

puentes.

era fácil el amor de madrugada
con nuestra colección de puentes,
de Quilmes a San Isidro
como una bengala festiva,
sin preámbulos ni escalas.
de tu mano a la mía una botella vacía,
de tu beso al interrogante el rocío,
del sol al vacío sin escándalos,
de la música al ruido,
obviando las nueces.

*y si después de todo
es la última vez*

*entonces cómo cómo haré mañana
de dónde sacaré la fuerza y el olvido.*

Mario Benedetti.

ojalá que no

nadie me cree cuando le cuento que ya no,
si supieran cómo deseo
poder darles mañana la razón,

quedarme seca,
tener que pagar una por una,
todas las apuestas.

es cierto que nuestras despedidas
han ido perdiendo seriedad
con el correr de los reencuentros.

y ojalá que no,
pero esta vez sonó distinto.

ahora sabe a definitivo,
a contratapa,
a luces encendidas,
a créditos.

que vuelvas

otra noche se viene y no creo que llueva,
ni siquiera hay elegancia en mi tristeza.

ando los fantasmas que soy,
me espanto de mi misma.

burda, arrepentida y patética,
absurda como una puta sin clientela.

anulé tu posibilidad como quien anula
un cuarto en una gran casa vieja,
sin más, cerré la puerta.

hoy echo humo por las sienes
buscando alguna manera,
eficaz y extraordinaria
para pedirte que vuelvas.

amargo

mientras cada cual atiende su juego
la tristeza crece de manera cuántica.
un aburrido decide expulsar
a Plutón del sistema solar,
Francesca no se decide a abrir
la puerta de la camioneta,
Mario está internado,
Idea se fue
y la misma bala sigue acabando
todos los días con Ernesto.

y
la vuelta
de tuerca
que no llega.

y
la lluvia
lloviendo
tanto corazón.

y
vos,
esquivando
todas mis misivas.

qué hacer
con este sentimiento
de fin del mundo,
de hasta acá,
caput, no more.

2 de mayo de 2009